

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Maja Zawierzeniec

maja.zawierzeniec@gmail.com

Universidad de Varsovia

Bestias, brujas, alienígenas: las protestas de las mujeres en Polonia

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 57-58, julio-diciembre 2021, pp. 27-30.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Bestias, brujas, alienígenas:

LAS PROTESTAS DE LAS MUJERES EN POLONIA

Maja Zawierzeniec

A finales de octubre del año pasado una fuerte ola de protestas de las mujeres sacudió Polonia. Todo a causa del fallo del Tribunal Constitucional polaco, que podía endurecer la ley sobre el aborto: se declaraban no acordes con la constitución prácticamente todos los casos de aborto, inclusive en caso de discapacidades graves o enfermedades incurables del feto. Según los datos de la policía, el 28 de octubre se organizaron en Polonia más de 400 protestas, en las que participaron más de 430 mil personas. Fueron las protestas más masivas que han tenido lugar en Polonia desde el proceso de transformación política en 1989. En muchas de las pancartas llevadas por las y los manifestantes aparecía el símbolo de las protestas, el rayo rojo, y uno de los lemas más repetidos: *Piekło kobiet*, el infierno de las mujeres.

Aunque la causa inmediata de las protestas fue la amenaza de endurecer la ley relacionada con el acceso al aborto en nuestro país (es decir, declarar anticonstitucional la disposición de la ley sobre el aborto firmada en 1993 por Lech Wałęsa, denominada el “compromiso del aborto”), en las manifestaciones también se vio una fuerte crítica al gobierno conservador de

Ley y Justicia (PiS, por sus siglas en polaco) que gobierna Polonia desde el año 2015, siendo quizás el eslogan más utilizado *Jebać PiS* (Chingüemos a Ley y Justicia), a veces reemplazado por ocho asteriscos ***** (el llamado movimiento de los ocho asteriscos, <https://www.facebook.com/RuchOsmiuGwiazd>) o, simplemente, por la palabra elocuente y directa, *WYPIERDALAĆ* (a tomar por culo), que se ha vuelto omnipresente en el discurso social polaco.

Es cierto, el ataque a la libertad de elección en este asunto tan personal y delicado ha sido y sigue siendo un argumento fuerte de miles de mujeres y hombres en Polonia. Sin embargo, para intentar entender un poco más el tema y la fuerte polarización de la sociedad polaca (incluso de las mujeres mismas), resulta imprescindible remontarnos a la historia (aunque sea la de las últimas décadas) y tomar en cuenta la mentalidad polaca.

A la madre polaca se la celebra el 26 de mayo. En el país del Vístula no se le ponen monumentos; sin embargo, sigue existiendo una estructura mental, llamada *matka Polka*, la madre polaca. Pareciera mentira, pero sigue habiendo mujeres presas de esta imagen ideal de la madre: la madre que se sa-

crifica por la familia, la madre que pretende ser perfecta siguiendo las normas marcadas por la tradición (y, entiéndase, la Iglesia católica). Sin duda alguna, tiene bastante parecido con la “abnegada” madre mexicana.

¿Son los políticos quienes mantienen esta imagen, o al contrario, lo que desea la sociedad crea las pautas sociales que marcan el camino de los gobernantes? Las cuestiones individuales, sociales, personales y políticas no dejan de entrelazarse. Hay una teoría interesante, *la ventana de Overton*, que reza que los políticos promueven ciertas leyes, pero solo porque hay aceptación social para dichos comportamientos y políticas. En otras palabras, se trata de un ideario aceptable por los ciudadanos, un rango de políticas o propuestas políticas aceptables por la opinión pública, que los políticos pueden proponer sin ser considerados demasiado extremistas por la mayoría.

¿Qué aspecto tiene esta ventana sociopolítica en la Polonia actual? ¿Es una ventana renovada, retrógrada o la misma ventana de siempre? ¿Y qué sería, en todo caso, “lo de siempre”? Para tener una imagen más completa de las relaciones de poder y de género, de la visión de la “familia perfecta” en Polonia, de las opiniones de los

polacos y las polacas con respecto al aborto y otros asuntos ligados al tema, resulta extremadamente interesante analizar las tendencias sociales de las últimas décadas referentes a estas cuestiones.

Lógicamente y como se pudiera esperar, la primera mitad del año 2021 sigue influida por la situación pandémica y no se han realizado encuestas en relación con la situación de la mujer. Es algo imprescindible de notar, ya que estos cuestionarios, al menos en el contexto polaco, han sido a lo largo de los años y las décadas un reflejo *sui generis* de los asuntos sociales candentes. También es preciso subrayar que el silencio actual respecto al tema de la mujer se debe igualmente a cierto desgaste de los movimientos feministas recientes, como la famosa Huelga Polaca de las Mujeres (*Ogólnopolski Strajk Kobiet*), cuya lideresa, Marta Lempart, ha afirmado hace poco que se siente abatida, sin fuerzas, y que las protestas han supuesto para ella prácticamente solo pérdidas: personales, económicas, de salud. Que se ha vuelto un bien público que no puede ni debe hacer otra cosa que luchar por el bien de las mujeres. Admitió que va a terapia para poder continuar con su vida y con sus tareas con la mínima eficacia. Sufrió ataques, injurias, agravios. A las mujeres que participaban en las manifestaciones se las insultó de todas las maneras posibles. Aparte de “lo obvio”, es decir, que las protestas eran fruto de Satanás, se dijo que las participantes eran como bestias salvajes o hasta alienígenas. Uno de los periodistas de derecha dijo que el horrible rostro de Marta Lempart sí podría justificar la necesidad de que existiera el aborto. ¿Pero qué ocurre ahora? Parece que la ola de las protestas se ha calmado: que, así como al quitarnos las mascarillas en la calle nos estamos olvidando de la pandemia de un día para otro, algo parecido, tristemen-

te, ha ocurrido con la Huelga Polaca de las Mujeres.

Pero, en todo caso, ¿cómo es una mujer polaca, quién es realmente? En este contexto cabe plantearse varias preguntas; por ejemplo, cómo ha evolucionado en las últimas décadas la postura de las polacas en cuanto a las prioridades (familia vs. carrera profesional). En 1993, las polacas indicaban que los valores más importantes en sus vidas eran el amor y el matrimonio (78%) y la felicidad de sus hijos (74%). La independencia económica y una vida profesional exitosa eran importantes para el 17% y el 11% de las polacas, respectivamente. Más de la mitad de las encuestadas opinaba que el matrimonio debía ser igualitario. Por otro lado, la violencia familiar era un problema bastante grave: el 18% de mujeres admitían haber sido golpeadas por sus esposos.

En el mismo año, 1993, se realizó una encuesta respecto al modelo preferido de la familia, es decir, si debía ser más bien tradicional o más bien igualitario. La mitad de las encuestadas indicó la preferencia por el modelo igualitario, o sea, uno en el que ambos esposos dedicaran más o menos la misma cantidad de tiempo al trabajo, al hogar y a los hijos. Sin embargo, cabe notar que, al mismo tiempo, casi el 30% de las mujeres opinaban que solamente el esposo debería trabajar, ganando lo suficiente para mantener a la familia, mientras que la esposa debería ocuparse del hogar, la educación de los hijos, la organización de la vida social de la familia. Asimismo, casi el 70% de las mujeres indicaba que el hombre tenía más responsabilidad por el nivel económico del hogar; el 74% que las tareas domésticas como cocinar, planchar o limpiar eran una obligación natural de la mujer; y el 88% que la madre se sacrificaba más por el bien de la familia y

de los hijos que el padre. Se subrayaba que los lazos familiares eran algo primordial, ya que más del 60% de las mujeres ya casadas visitaban varias veces por semana a sus padres y más del 40% a los suegros. Veinticinco años más tarde, en 2018, la situación prácticamente no cambiaba: tareas domésticas como lavar ropa, planchar o cocinar (82%, 81%, 65% respectivamente) las realizaban sobre todo las mujeres. Un poco de humor negro: la tarea en la que los hombres participaban más que hacía cinco años era sacar platos lavados del lavatrastes.

En noviembre de 1996 tuvo lugar en Polonia un foro informativo internacional, referente a la igualdad de hombres y mujeres en la vida laboral y la compaginación de la vida profesional y familiar. Las opiniones eran bastante polarizadas. Es interesante notar que el 45% de las mujeres opinaban que el género no determinaba las condiciones de la vida, pero al mismo tiempo prácticamente el mismo número (43%) afirmaba que los hombres vivían mejor que las mujeres, que tenían más oportunidades, etcétera.

Los noventa eran años en los que existían pocas organizaciones que se encargaban de los intereses de las mujeres. Eran, sobre todo, sindicatos o algunas asociaciones, como asociaciones de mujeres pensionistas. Asimismo, solamente el 8% de las mujeres opinaba en aquel entonces que en el país se necesitaban organizaciones que pudieran ocuparse de sus intereses y luchar contra la discriminación de género. Porque los problemas indicados por las mujeres se referían sobre todo a la situación económica de las familias y los asuntos matrimoniales, incluyendo el alcoholismo de sus esposos (el 7%). La discriminación de género era un problema notado por tan solo el 3% de las encuestadas.

Los primeros datos sociales de Polonia postcomunista sobre la interrupción del embarazo vienen de los años 1989 y 1990. En junio de 1990, la mitad de los adolescentes estaba en contra del aborto y menos del 30% lo apoyaba. Los adultos se mostraban un poco más tolerantes con respecto al tema, ascendiendo el número de las personas que apoyaban el derecho a la interrupción del embarazo al 45%. Otro debate bastante sonado relacionado con el tema se refiere a la famosa pastilla del día siguiente. En 2015, había más o menos el mismo número de personas que apoyaban y criticaban esta solución (43% y 44%). Yo misma la usé en los últimos años en dos ocasiones: una vez la conseguí de un ginecólogo que las distribuía y me la vendió bastante cara, en un estacionamiento frente a una clínica, y unos años más tarde se podían comprar legalmente, sin ningún problema, en las farmacias, a un precio mucho más justo. Ahora otra vez solo se consigue de manera semi-ilegal. En cuanto al aborto y las dificultades de realizarlo en Polonia, a raíz de las protestas surgieron varios grupos de apoyo en el extranjero, como *Ciocia Basia* (la tía Bárbara), en Berlín,¹ o *Ciocia Czesia*,² en la República Checa. Estas organizaciones ayudan a personas de los países en los que es difícil acceder al aborto o en los que es ilegal a realizarlo de manera segura. Todo pese a las amenazas del gobierno polaco de prohibir el llamado “turismo del aborto”: a principios de mayo del año en curso, los gobernantes polacos pidieron al gobierno de República Checa impedir el turismo del aborto de las mujeres polacas, advirtiendo que en caso contrario las relaciones checo-polacas podrían verse perturbadas.

Estos debates solían (y suelen) referirse en Polonia a la “vida concebida”. Solamente los criticados

“izquierdistas” y los grupos LGBT+ (llamados en Polonia “ideología LGBT”) hablan directamente sobre el aborto, es decir, utilizan esta palabra. De paso, es interesante notar el lenguaje que se ha utilizado en Polonia con respecto a la cuestión de la vida y los valores católicos, también en el contexto de inseminaciones artificiales. En el año 1995 se hablaba, directamente, de los “niños probeta”; no se usaba la denominación “fecundación in vitro”, incluso en títulos de encuestas oficiales. El debate se hizo más candente con la publicación de la encíclica de Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, en la cual se condenaba la mayoría de los métodos de apoyo a la inseminación, ya que violaban la regla de la llamada santidad de la vida. Sin embargo y pese a todo esto, el 75% de los encuestados opinaban que cuando los matrimonios no podían concebir hijos de manera natural, deberían tener la oportunidad de utilizar métodos de apoyo. No obstante, el tema se consideraba extremadamente vergonzoso y en caso de donantes (de óvulos o semen), casi el 90% de los encuestados indicaban que deberían permanecer anónimos. Veinte años más tarde, ya se usaba ampliamente la denominación “fecundación in vitro”. La sociedad polaca en general apoya este tipo de procedimientos, aunque sobre todo tratándose de matrimonios, no de parejas de hecho (76% vs. 62%).

Curiosamente, el análisis de modelos alternativos de la vida familiar en Polonia, realizado hace dos años, muestra que dos terceras partes de la sociedad polaca aparentemente aceptan el hecho de que los jóvenes renuncien al matrimonio, de manera temporal, o incluso permanente. Esto se relaciona, de modo claro e inevitable, con el decreciente nivel de religiosidad, declarado por los polacos, así como con la mejoría del nivel económico y educativo.

No obstante, como se puede prever, dicha aceptación disminuye con la edad (los mayores presentan opiniones más conservadoras). Se indican diferentes razones de este estado de cosas en función del género: el 40% de los encuestados opinan que las mujeres polacas prefieren no formalizar sus relaciones porque temen un matrimonio fallido o porque estas obligaciones pudieran obstaculizar su carrera profesional (esta convicción ha crecido en los últimos años), mientras que los hombres, sobre todo, simplemente optan por una vida libre de obligaciones (opinión del 54% de encuestados), prefieren una relación informal (37%) o no encuentran una candidata adecuada para casarse. Sin embargo, las relaciones de pareja se consideran algo importante: el 67% de los polacos y las polacas opinan que ser soltero o soltera implica una vida menos interesante. Al mismo tiempo, casi la mitad de los polacos acepta este modelo de vida. Cabe agregar que según los datos de 2017, el 22% de mujeres de las edades comprendidas entre 18-45 años declaraban que no quieren tener hijos, y casi el mismo porcentaje (41 vs. 37%) desea tenerlos en 3-4 años o en una perspectiva más larga. Todo a pesar del programa 500+, introducido en Polonia hace cinco años, cuyo objetivo es el apoyo económico mensual para hijos menores de 18 años. El objetivo de este programa ha sido promover las políticas familiares; en concreto, que las mujeres polacas procreen más hijos. Varios expertos y los mismos políticos del PiS indican que no ha logrado su objetivo. Quienes muestran un apoyo más fuerte al gobierno de la Ley y la Justicia son padres de por lo menos tres hijos, personas conservadoras y católicos practicantes. Los demás no tienen tantas

ganas de reproducirse (ni de apoyar a PiS).

Volviendo al tema de la igualdad, en 2016 la mayoría de los hombres declaraban que las mujeres polacas no sufren discriminación. Las opiniones entre las mujeres están divididas en este aspecto: el 47% opina que tienen menos oportunidades que los hombres, el 49% afirman que no se sienten discriminadas. Otra vez se nota una correlación fuerte entre la religiosidad y las opiniones sobre la discriminación: las mujeres católicas practicantes no notan que exista algún problema al respecto.

En octubre de ese mismo año, 2016, inician las protestas masivas de las mujeres en Polonia, las así llamadas *Czarne protesty* (protestas negras). Aquellas protestas, de hace cinco años, también surgieron a raíz de la amenaza de endurecimiento de la ley sobre el aborto. En aquel entonces más de la mitad de los polacos declaraba no querer cambiar la ley del 93 o, si hubiera un cambio, en todo caso, liberalizarla. El 38% de los polacos opinaban que la vida humana debía protegerse desde la concepción hasta la muerte natural. Entre las mujeres, este porcentaje era más alto, ascendía al 45%.

¿Las feministas polacas nos estaremos mordiendo la cola o, por el contrario, son cinco años de resistencia, quizás por el momento menos visible en las calles y en los medios, pero de todas formas, resistencia?

Habrà diferentes voces al respecto, y yo quiero compartir, a manera de cierre, el testimonio de Raquel Delgado Martínez de la CDMX, que lleva más de 10 años viviendo en Polonia y ha participado en varias protestas:

Desde mi experiencia hay dos tipos de mujeres polacas: la emprendedora y la conformista. La mujer emprendedora es la

que en cada momento quiere desarrollarse sin importar su edad o situación económica. Busca aprender un nuevo idioma, un curso de cualquier cosa. La conformista, para mí, es la que tiene, según ella, una buena posición. No importa su edad ni su situación económica.

Creo que la palabra *feminista* aquí es peyorativa. No se asocia con algo bueno. Ante los ojos de los demás, eres feminista porque no encuentras pareja, porque eres lesbiana o, peor aún, no tienes bien definida tu orientación sexual. Pero creo que sí, que hay un grupo de mujeres que son feministas y no tienen ningún problema con decirlo o practicarlo o pagararlo. Desgraciadamente, yo siento que es un grupo muy pequeño de mujeres que viven en grandes ciudades, que han viajado y hablan idiomas.

Hay también otro tipo de mujer que no se llama abiertamente feminista por miedo al rechazo. En otoño, cuando prácticamente todos los días andaba en las protestas de *strajk kobiet*, platicué con varias mujeres de diferentes edades, y en varias ocasiones mencionaron que estaban allí de forma anónima. Les daba miedo que en el trabajo se enteraran de que apoyaban el *strajk*. Eso, para mí, fue un shock, algo así me lo podría esperar en la provincia, pero no en la capital.

Ahora que pienso en la mujer polaca encuentro mucha similitud con la mexicana. Hay mujeres muy trabajadoras, luchonas, que muchas veces callan la violencia que viven en casa o en el trabajo. Y también están las que guardan las apariencias, a las que les importa la opinión de las demás y a base de eso deciden en el camino de su vida, las que critican a otras.

Pero sé que también hay un grupo de mujeres que está despertando, que está abriendo los ojos y está empezando a decir bien claro que ya no más. Y no se rinden...”

Posdata del otoño de 2021

El día 6 de noviembre se organizaron en Polonia numerosas protestas bajo el lema “Ni una más” en honor a Isabela, habitante de la localidad de Pszczyna, que falleció en el hospital como consecuencia directa de las negligencias de los médicos y las nuevas leyes antia-borto. Isabela, de 30 años de edad y embarazada de cinco meses, fue admitida en mal estado al hospital. Ya se sabía desde hacía varias semanas que el feto tenía anomalías congénitas. No obstante, cuando llegó al hospital y resultó claro que su situación (oligohidramnios, es decir, poca cantidad de líquido amniótico) suponía una amenaza a su vida, los médicos se negaron a interrumpir el embarazo, supuestamente por miedo a consecuencias legales. En los dramáticos mensajes de texto Isabela le contaba a su madre: “Por ahora, debido a esta ley de aborto, tengo que esperar. No pueden hacer nada. Están esperando a que se muera”. El feto, efectivamente, se murió pero pocas horas después la mujer falleció a causa de la sepsis. Estaba casada, tenía una hija. **LpyH**

NOTAS

¹ <https://www.facebook.com/ciociabasiaberlin>

² La tía Checa; juego de palabras con un nombre eslavo popular y el nombre del país vecino.

Maja Zawierzeniec es doctora en Letras por la Universidad de Varsovia, mexicanista polaca, docente en varias instituciones educativas. Poeta trilingüe (es, en, pl), traductora, promotora cultural, organizadora de TEDxMarszalkowska.